

Primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo

¹ Pablo, apóstol de Jesucristo según el mandato de Dios nuestro Salvador y del Señor Jesucristo nuestra esperanza, ² a Timoteo, mi verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

³ Como os insté cuando iba a Macedonia, quedaos en Éfeso para que ordenéis a algunos hombres que no enseñen una doctrina diferente, ⁴ y que no presten atención a mitos y genealogías interminables, que provocan disputas en lugar de la administración de Dios, que está en la fe. ⁵ Pero el objetivo de este mandamiento es el amor de corazón puro, la buena conciencia y la fe sincera, ⁶ de lo cual algunos, habiendo errado el camino, se han desviado hacia la palabrería vana, ⁷ deseando ser maestros de la ley, aunque no entienden ni lo que dicen ni lo que afirman con rotundidad.

⁸ Pero sabemos que la ley es buena si una persona la usa legalmente, ⁹ como sabiendo esto, esa ley no está hecha para una persona justa, sino para los inicuos e insubordinados, para los impíos y pecadores, para los impíos y profanos, para los asesinos de padres y asesinos de madres para los homicidas, ¹⁰ para los inmorales sexuales, para los homosexuales, para

los traficantes de esclavos, para los mentirosos, para los perjuros, y para cualquier otra cosa contraria a la sana doctrina, ¹¹ según la Buena Noticia de la gloria de la bendito Dios, que fue encomendado a mi confianza.

¹² Doy gracias al que me capacitó, Cristo Jesús, nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, nombrándome para el servicio, ¹³ aunque solía ser blasfemo, perseguidor e insolente. Sin embargo, obtuve misericordia porque lo hice ignorantemente en la incredulidad. ¹⁴ La gracia de nuestro Señor abundó sobremanera con la fe y el amor que hay en Cristo Jesús. ¹⁵ El dicho es fiel y digno de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. ¹⁶ Sin embargo, por esta causa obtuve misericordia, para que en mí primero, Jesucristo desplegara toda su paciencia para ejemplo de los que iban a creer en él para la vida eterna. ¹⁷ Ahora bien, al Rey eterno, inmortal, invisible, a Dios que es el único sabio, sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸ Te encomiendo esta instrucción, hijo mío Timoteo, según las profecías que te fueron dadas antes, para que por medio de ellas libres la buena batalla, ¹⁹ conservando la fe y la buena conciencia, de la que algunos han naufragado respecto a la fe, ²⁰ de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que les enseñara a no blasfemar.

2

¹ Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, ² por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y reverencia. ³ Porque esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, ⁴ que desea que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad. ⁵ Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, ⁶ que se entregó a sí mismo en rescate por todos, el testimonio a su debido tiempo, ⁷ para el cual fui designado predicador y apóstol — digo la verdad en Cristo, no miento —, maestro de los gentiles en la fe y la verdad.

⁸ Deseo, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando las manos santas, sin ira ni duda. ⁹ De la misma manera, que también las mujeres se adornen con ropa decente, con modestia y propiedad, no con cabellos trenzados, oro, perlas o ropa costosa, ¹⁰ sino con buenas obras, lo cual es apropiado para las mujeres que profesan la piedad. ¹¹ Que la mujer aprenda en tranquilidad con plena sumisión. ¹² Pero no permito que la mujer enseñe, ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que esté en quietud. ¹³ Porque primero fue formado Adán y luego Eva. ¹⁴ Adán no fue engañado, pero la mujer, siendo engañada, ha caído en la desobediencia; ¹⁵ pero se salvará por medio de

sus hijos, si continúan en la fe, el amor y la santidad con sobriedad.

3

¹ Este es un dicho fiel: el que busca ser supervisor desea una buena obra. ² Por lo tanto, el supervisor debe ser irreprochable, marido de una sola mujer, moderado, sensato, modesto, hospitalario, bueno para enseñar; ³ no bebedor, no violento, no codicioso de dinero, sino amable, no pendenciero, no avaro; ⁴ que gobierne bien su propia casa, teniendo a los hijos en sujeción con toda reverencia; ⁵ (porque ¿cómo podría cuidar de la asamblea de Dios alguien que no sabe gobernar su propia casa?) ⁶ no un recién convertido, no sea que envaneciéndose caiga en la misma condenación que el diablo. ⁷ Además, debe tener un buen testimonio de los que están fuera, para no caer en el oprobio y en la trampa del diablo.

⁸ Los siervos, de la misma manera, deben ser reverentes, no de doble lengua, no adictos a mucho vino, no codiciosos de dinero, ⁹ manteniendo el misterio de la fe en una conciencia pura. ¹⁰ Que también sean probados primero; entonces que sirvan si son irreprochables. ¹¹ Sus esposas, del mismo modo, deben ser reverentes, no calumniadoras, templadas y fieles en todo. ¹² Que los siervos sean maridos de una sola mujer, gobernando bien a sus hijos y a su propia casa. ¹³ Porque los que han servido bien ganan para sí una buena posición y una gran audacia en la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁴ Estas cosas os escribo, esperando ir pronto a vosotros, ¹⁵ pero si espero mucho, para que sepáis cómo deben comportarse los hombres en la casa de Dios, que es la asamblea del Dios vivo, columna y fundamento de la verdad. ¹⁶ Sin embargo, el misterio de la piedad es grande: Dios se reveló en la carne, justificado en el espíritu, visto por los ángeles, predicado entre las naciones, creído en el mundo, y recibido en la gloria.

4

¹ Pero el Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe, prestando atención a los espíritus seductores y a las doctrinas de los demonios, ² mediante la hipocresía de hombres que hablan mentiras, marcadas en su propia conciencia como con un hierro candente, ³ prohibiendo el matrimonio y mandando abstenerse de los alimentos que Dios creó para ser recibidos con acción de gracias por los que creen y conocen la verdad. ⁴ Porque toda criatura de Dios es buena, y nada debe rechazarse si se recibe con acción de gracias. ⁵ Pues se santifica mediante la palabra de Dios y la oración.

⁶ Si instruyes a los hermanos en estas cosas, serás un buen servidor de Cristo Jesús, alimentado con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido. ⁷ Pero rechaza las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate en la

piedad. ⁸ Porque el ejercicio corporal tiene algún valor, pero la piedad tiene valor en todas las cosas, teniendo la promesa de la vida actual y de la venidera. ⁹ Esta frase es fiel y digna de toda aceptación. ¹⁰ Porque para ello nos esforzamos y sufrimos reproches, porque hemos puesto nuestra confianza en el Dios vivo, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen. ¹¹ Ordena y enseña estas cosas.

¹² Que nadie desprecie tu juventud, sino que seas un ejemplo para los creyentes, en palabra, en tu forma de vida, en amor, en espíritu, en fe y en pureza. ¹³ Hasta que yo venga, prestad atención a la lectura, a la exhortación y a la enseñanza. ¹⁴ No descuidéis el don que hay en vosotros, que os fue dado por profecía con la imposición de las manos de los ancianos. ¹⁵ Sé diligente en estas cosas. Dedícate por completo a ellas, para que tu progreso sea revelado a todos. ¹⁶ Presta atención a ti mismo y a tu enseñanza. Continúa en estas cosas, porque haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

5

¹ No reprendas al anciano, sino exhórtale como a un padre; a los jóvenes, como a hermanos; ² a las mujeres mayores, como a madres; a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza.

³ Honra a las viudas que son realmente viudas. ⁴ Pero si alguna viuda tiene hijos o nietos, que aprenda primero a mostrar piedad hacia su propia familia y a retribuir a sus padres, porque

esto es aceptable a los ojos de Dios. ⁵ La que es realmente viuda y está desolada, tiene su esperanza puesta en Dios y continúa con sus peticiones y oraciones de noche y de día. ⁶ Pero la que se entrega al placer está muerta mientras vive. ⁷ Ordena también estas cosas, para que sean sin reproche. ⁸ Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.

⁹ Que no se inscriba ninguna viuda menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo hombre, ¹⁰ que haya sido aprobada por sus buenas obras, si ha criado hijos, si ha sido hospitalaria con los extranjeros, si ha lavado los pies de los santos, si ha socorrido a los afligidos y si ha seguido diligentemente toda buena obra.

¹¹ Pero rechaza a las viudas más jóvenes, porque cuando se han vuelto indeseables contra Cristo, desean casarse, ¹² teniendo la condena, porque han rechazado su primera promesa.

¹³ Además, también aprenden a ser ociosas, yendo de casa en casa. No sólo ociosas, sino también chismosas y entrometidas, diciendo cosas que no deben. ¹⁴ Deseo, pues, que las viudas más jóvenes se casen, tengan hijos, gobiernen la casa y no den ocasión al adversario para que las insulte. ¹⁵ Porque ya algunos se han apartado en pos de Satanás. ¹⁶ Si algún hombre o mujer creyente tiene viudas, que las socorra, y que no se agobie la asamblea, para que socorra a las que sí son viudas.

¹⁷ Los ancianos que gobiernan bien sean tenidos por dignos de doble honor, especial-

mente los que trabajan en la palabra y en la enseñanza. ¹⁸ Porque la Escritura dice: “No pondrás bozal al buey cuando triture el grano”. Y: “**El obrero es digno de su salario**”.

¹⁹ No recibas una acusación contra un anciano si no es por la palabra de dos o tres testigos. ²⁰ A los que pecan, repréndelos a la vista de todos, para que también los demás tengan temor. ²¹ Os ordeno, en presencia de Dios, del Señor Jesucristo y de los ángeles elegidos, que observéis estas cosas sin prejuicios, sin hacer nada por parcialidad. ²² No pongas las manos apresuradamente sobre nadie. No seas partícipe de los pecados de los demás. Mantente puro.

²³ Ya no bebas sólo agua, sino usa un poco de vino por el bien de tu estómago y tus frecuentes enfermedades.

²⁴ Algunos pecados de los hombres son evidentes y los preceden al juicio, y otros también los siguen después. ²⁵ Así también hay obras buenas que son evidentes, y las que no lo son no pueden ocultarse.

6

¹ Todos los que son siervos bajo el yugo consideren a sus propios amos dignos de toda honra, para que el nombre de Dios y la doctrina no sean blasfemados. ² Los que tienen amos creyentes, que no los desprecien por ser hermanos, sino que los sirvan, porque los que participan del beneficio son creyentes y amados. Enseña y exhorta estas cosas.

³ Si alguno enseña una doctrina diferente y no se aviene a las sanas palabras, a las palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, ⁴ es un engreído, que no sabe nada, sino que está obsesionado con discusiones, disputas y batallas de palabras, de las que surgen envidias, contiendas, injurias, malas sospechas, ⁵ roces constantes de personas de mente corrompida y destituidas de la verdad, que suponen que la piedad es un medio de ganancia. Apártate de los tales.

⁶ Pero la piedad con satisfacción es una gran ganancia. ⁷ Porque nada hemos traído al mundo, y ciertamente nada podemos llevar a cabo. ⁸ Pero teniendo alimento y vestido, nos contentaremos con eso. ⁹ Pero los que se empeñan en ser ricos caen en una tentación, en un lazo y en muchas codicias necias y perjudiciales, que ahogan a los hombres en la ruina y la destrucción. ¹⁰ Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males. Algunos se han desviado de la fe por su avaricia, y se han atravesado con muchos dolores.

¹¹ Pero tú, hombre de Dios, huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia y la mansedumbre. ¹² Pelea la buena batalla de la fe. Aférrate a la vida eterna a la que has sido llamado, y has confesado la buena confesión a la vista de muchos testigos. ¹³ Os ordeno ante Dios, que da vida a todas las cosas, y ante Cristo Jesús, que ante Poncio Pilato dio testimonio de la buena confesión, ¹⁴ que guardéis el mandamiento sin mancha,

irreprochables hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, ¹⁵ que en el momento oportuno mostrará, que es el bendito y único Gobernante, el Rey de reyes y Señor de señores. ¹⁶ Sólo él tiene la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien nadie ha visto ni puede ver, a quien corresponde el honor y el poder eterno. Amén.

¹⁷ Pide a los que son ricos en este tiempo que no sean arrogantes, ni tengan su esperanza puesta en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos provee ricamente de todo para que lo disfrutemos; ¹⁸ que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a repartir, deseosos de compartir; ¹⁹ acumulando para sí un buen fundamento para el tiempo venidero, para que puedan echar mano de la vida eterna.

²⁰ Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de la palabrería vacía y de las oposiciones de lo que se llama falsamente conocimiento, ²¹ que algunos profesan, y así se han desviado de la fe.

Que la gracia sea contigo. Amén.

Santa Biblia libre para el mundo
The Holy Bible in Spanish, Santa Biblia libre para el
mundo translation

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: España

Translation by: David Williams & Michael Paul Johnson

Este es un borrador de traducción. Está siendo revisado y editado. Si encuentra algún error, infórmenos en spablm@eBible.org.

2024-03-28

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 28 Mar 2024 from source files dated 28 Mar 2024

fc2857e8-6604-5924-8a93-a9a8d4975a13